

# YO QUIERO CANTAR... ¡AMAR!

## HOMENAJE A MANUEL BENÍTEZ CARRASCO. ANTOLOGÍA POÉTICA

**Rogelio Bustos Almendros**

**Editorial Granada Club Selección S.L. Molvizar, Granada (España), 2007. Págs. 262**

“Como mi barca arriará su vela / pronto, (pues, bien mirado, ya me encuentro / más cerca del ciprés que de la cuna), / quiero conscientemente, / en plena facultad de mis sentidos / y de mi voluntad, / redactar mi tranquilo, / mi breve testamento: // \*Dejo mi bien ganada, aunque pequeña, / riqueza de tristeza / a quien sepa gustarlas, compartirla, / como yo acostumbraba, / con las tardes, las lluvias, / las acequias, los ríos / y otros amigos de apacible vida. // Dejo mi todavía / abundante riqueza de alegrías / a quien sepa gustarlas, / pero sin grandes pretensiones; / sencilla y llanamente / que es como a mí me dieron resultado. // Y las serenas singladuras / que aún me quedan pendientes / las dejo al sueño de un poeta. / ¡Ojalá que un día / él redacte también / un testamento parecido al mío\*”// (Poema “Testamento”, de Manuel Benítez Carrasco).

Ciertamente el presente libro, presentado en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Granada, durante el I Congreso de La Bellas Artes (27 y 28 de octubre de 2007), es un éxito más de la prestigiosa editorial Granada Club Selección S.L., magistral y sabiamente presidida por José Segura Haro, director del periódico impreso “Granada Costa”.

Este “Homenaje a Manuel Benítez Carrasco. Antología poética” no es una biografía más del eximio poeta granadino, ya que sus 26 capítulos son testimonios de personas que convivieron o conocieron a dicho poeta.

La obra comienza con una serie de agradecimientos del autor a aquellas personas que, gracias a su testimonio, han hecho posible el periodo de gravidez, el nacimiento y el desarrollo del contenido de tan excelente libro. En este apartado leemos, entre otras ideas, conceptos, reflexiones..., que “todas las personas consultadas fueron sumamente diligentes y mostraron un gran interés en este homenaje que estaba preparando Granada Club Selección \*Granada Costa\*. Y no puede ser casualidad, el que todas las personas consultadas sobre la figura de Manuel Benítez Carrasco hayan coincidido, más o menos, en lo mismo: Fue un gran poeta y fue un hombre bueno. Es lo más hermoso que se puede decir de una persona”.

Seguidamente nos encontramos con el Prólogo, tan magnífico como erudito, escrito por Antonio Martínez Caler, presidente de la Diputación de Granada. En dicho exordio su autor, entre otras cosas, dice: “La Diputación de Granada tiene la misión institucional de añadir valor a la vida y obra de Manuel Benítez Carrasco y poner de manifiesto el legado poético que ha dejado (...), así como promoverlo e impulsarlo para que llegue a todos. Y es que la Diputación de Granada apuesta siempre por todos aquellos proyectos cuyo fin sea acercar la cultura, en todas sus vertientes, a la sociedad”.

Tras el mencionado prefacio, se halla la docta “Introducción” escrita por el propio autor de la obra y Coordinador Cultural de Granada Club Selección “Granada Costa”. Dicha isagoge se titula “El Alma del Poeta Manuel Benítez Carrasco muerto en Granada el 25 de noviembre de 1999”. En ella, podemos leer: “En este homenaje queremos expresarte nuestro reconocimiento, nuestro cariño y nuestra admiración por la trayectoria de tu vida ejemplar y por ese tesoro inmenso, que nos dejaste, que son tus versos. (...) Te fuiste dejándonos la herida de tu ausencia, pero nos consuela saber que tu muerte fue como el canto del cisne, no un canto de tristeza, sino de alegría y de sublime esperanza en una vida inmortal y bienaventurada, en la que tan firmemente creías. (...) Y por otra parte, cómo no alegrarnos con el tesoro que nos dejaste: ese ramo de flores de esperanza que son tus versos. Leerlos es como partir para la gloria, esa gloria en la que tú hiciste una fiesta cuando allí llegó don Ramón Montoya”. Se refiere el autor al poema “Fiesta en la gloria”: Cuando Don Ramón Montoya / se fue porque lo llamaron / para una fiesta en la gloria, / temblaron, tristes y solas, / sin que nadie las tocara, / las guitarras españolas; / por los tablaos derramaron / lágrimas como lunares / todas las batas de cola, / y muertecitos de pena / se quedaron las gargantas / y los cantes y las penas. // Antes de que Don Ramón / llegara para la fiesta, / y no habiendo allí guitarras / porque tampoco había juergas, / Dios le dijo a San José / (a San José que es un santo / que sabe bien de maderas): // -José: hazme una guitarra, / una guitarra flamenca / con el mejor palo santo / más celestial que tengas. // Y, orgulloso del encargo, / San José, / San José hizo una guitarra / que pa' qué... // (...) El silencio se rompió / con un ¡olé! que hizo historia / y el cielo se hizo colmao / por el embrujo embrujao / de los duendes de Montoya. // (...) San Pedro, que siempre tiene / carita de mal humor, / desde la puerta miraba / serio a Dios, como diciendo: / ¡Esto no es serio, Señor! // (...) Y mientras que, postineros, / con su estrellita del brazo, / jalebaban los luceros, / bailó y cantó como nunca / entre requiebros y olés, / la Merced por bulerías / y Chacón por caracoles. // (...) Ebrias de gracia española, / las santas mas achinadas / se sintieron flamenconas; // Y hasta la Virgen María, / bonita como ella sola, / con la luna por peineta / y el sol por bata de cola, / se bailó por alegrías / en el tablao de la gloria. //

Además de los apartados ya reseñados, el “corpus libri” está formado por 22 capítulos con ilustraciones fotográficas. En algunas de ellas, aparece el poeta albaiciner con Antonio Romero, Manolo Cava, Ángel Cuevas, Manolo Cano y Javier Montenegro. Asimismo, ilustran esta parte de la obra fotografías de Clara Fábregas, Alfredo Arrebola, Rogelio Garrido Montañana, Miguel Moreno y José Luis Cañas. Algunos de estos capítulos son: “Cumpliendo una promesa”, “Isabel Morcillo”, “El hijo del carpintero”, “En las Escuelas del Ave María”, “Con los jesuitas”, “Sus comienzos en la escritura”, “Autor e interprete”, “América”, Retrato físico”, “Sevilla”, “Granada”, “Antonio Romero”, “Su sentir flamenco”, etc. etc. El contenido del libro está salpicado de poemas, fragmentos de poemas de Benítez Carrasco, así como de citas célebres: “El poeta juega muchas veces al ajedrez sin tablero, dice Fernando Lázaro Carreter”, y por eso no entendemos sus movimientos”. “Escribo, afirma Odysseus Elytis, para que la muerte no tenga la última palabra”. “El poeta, refiere Giovanni Papini, que estuviera satisfecho del mundo en que vive, no sería poeta”, etc., etc.

Al concluir el último capítulo, Bustos Almendros prosigue su obra con un “Álbum”, en el que el lector se recrea con una serie de fotografías del poeta granadino, de su hermana y amigos (además del ya citado, Antonio Romero, de Jesús Valenzuela,

Miguel Poyatos, Manolo Vázquez, Miguel Ángel Campaña, Felipe Novo y Emilio Carreño), de su entorno, de sus viajes, de manuscritos del poeta, etc. etc.

A continuación, tras finalizar el “Álbum” del poeta Manuel Benítez Carrasco, el lector se deleitará con las creaciones poéticas de 22 poetas de Granada Club Selección “Granada Costa”, que quisieron sumarse a este homenaje. Cada uno de estos poetas participa con dos poemas. La mayoría de ellos hacen referencia al poeta del Albayzín.

Como el lector bien sabe, Manuel Benítez Carrasco, fallecido en Granada el 26 de noviembre de 1999, es “uno de los poetas españoles contemporáneos más interesantes”, según dijo la crítica más autorizada del neopopularismo, por la tersura de su voz literaria, su estilo cálido, el colorido espléndido de sus versos y lo directo de sus cantares.

Nació en Granada el 1 de diciembre de 1922 en pleno corazón del barrio del Albayzín, en el número 3 de la placeta del Salvador a la que tantas veces recitará, y en el seno de una familia muy religiosa. Pasó los primeros años de su infancia entre la colegiata albaicinerá donde su tío Manuel Benítez Martínez era el coadjutor, la ermita de San Miguel Alto donde su padre ejercía de carpintero y vivía con su familia y las escuelas del Ave María, donde, como él mismo decía, aprendió las primeras letras. Así, dada la ubicación de su cuna no es de extrañar que el poeta haya traducido desde sus primeros escritos la belleza de Granada que sus ojos contemplaban desde los altos del cerro del Aceituno y por los requiebros de las callejuelas de su Albayzín natal.

Manuel Benítez Carrasco inició su carrera literaria colaborando en la revista poética "Colección Vientos del Sur". Muy joven, en 1943, obtuvo su primer premio de relevancia, el Premio Nacional de Teatro de Escuadra con la obra "Luz de Amanecer", comenzando desde este momento una trayectoria literaria jalonada de galardones. En 1947 marcha a Madrid, donde despliega una gran actividad literaria y escénica y desde 1955 su figura es totalmente inseparable de Hispanoamérica: viaja a Cuba y en la isla caribeña permanece durante todo un año. A partir de este momento la figura de Manuel Benítez Carrasco es totalmente inseparable de Hispanoamérica. Argentina, Chile, Uruguay, Perú, Colombia, Ecuador, Puerto Rico, Estados Unidos y muy especialmente con México, donde pasa gran parte de su vida.

En 1998, fue nombrado hijo predilecto de la ciudad de Granada. Ese mismo año también se le dedicó una importante avenida en el barrio de la Oliva en Sevilla.

Finalizo este trabajo con el poema “El puente” del querido e inolvidable Benítez Carrasco, a quien conocí precisamente, en Málaga, en el Mesón del argentino Ángel Montes, buen amigo. Manuel dividió este poema en 7 partes. Transcribo la primera, los dos primeros versos de la segunda y la parte última (la siete) “¡Qué mansa pena me da! / El puente siempre se queda y el agua siempre se va. // I.- El río es andar, andar / hacia lo desconocido; / ir entre orillas vencido / y por vencido, llorar. / El río es pasar, pasar / y ver todo de pasada; / nacer en la madrugada / de un manantial transparente / y morirse tristemente / sobre una arena salada. / El puente es como clavar / voluntad y fundamento; / ser piedra en vilo en el viento, / ver pasar y no pasar. // El puente es como / cruzar aguas que van de vencida; / es darle la despedida / a la vida y a la muerte / y quedarse firme y fuerte / sobre la muerte y la vida. / Espejo tienen y hechura / mi espíritu y mi flaqueza, / en este puente, firmeza, / y en este río, amargura. // En esta

doble pintura / mírate, corazón mío, / para luego alzar con brío / y llorar amargamente, /  
esto que tienes de puente / y esto que tienes de río. // II.- ¡Qué mansa pena me da! / El  
puente siempre se queda y el agua siempre se va. / (...) VII.- Agua, paso por la vida; /  
piedra, huella de su paso; / río, terrible fracaso; / puente, esperanza cumplida. / En esta  
doble partida / procura, corazón mío, / ganarle al agua con brío / esto que tienes de  
puente, / y que pase buenamente / esto que tienes de río. / Y aquí termino el cantar / de  
los puentes que se quedan, / de las aguas que se van. //

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>